

ó para la vida religiosa, segun mas les conviniese: unieron á este proyecto el de fundar una cofradía con la advocacion de nuestra Señora de Aranzazu, para no ser menos que los riojanos que tenian la suya; estipularon la suma que cada uno habia de poner, y fue la de los tres de 360.000 pesos: antes de separarse tambien diputaron á uno de entre ellos que al dia siguiente fuese á solicitar la vénia y la proteccion del virey. Esa suma se aumentó con muy mas crecidos desembolsos, á los que contribuyeron otros muchos paisanos movidos de la bondad del pensamiento. Los fundadores no solo manifestaron su generosidad en este proceder y su grande ilustracion en el giro que dieron á su beneficencia y sabios reglamentos que dejaron, sino que atestiguaron su firmeza vizcaina en el pleito ruidosísimo (en el que hasta se vieron escomulgados) que sostuvieron por veinte y dos años, y al fin ganaron contra la mitra sobre el patronato y direccion del colegio, habiendo llegado un momento de apuro en que tuvieron tratado de poner fuego á la magnífica fábrica antes que apartarse de su primitivo plan.

La literatura de Méjico tuvo de antiguo el carácter severo y modesto que le daba la

religion y la organizacion de aquella sociedad. La filosofía, las antigüedades y lenguas, la jurisprudencia civil y eclesiástica, la teología y la medicina se cultivaban en la universidad y colegios numerosos, que tanto en la capital como en otras ciudades del reino existian: estos estudios se hacian con solidez, y si no estaban calculados para hacer marchar las ciencias, al menos acudian á satisfacer las necesidades de aquella sociedad. Sin embargo, desde el principio lucieron allí ingenios sobresalientes en los estudios filológicos y de antigüedades, en la historia y ciencias naturales y exactas; mereciendo contarse entre los españoles que despuntaron en estas investigaciones científicas los PP. Sahagun y Acosta, el famoso naturalista Hernandez, médico de Felipe II y enviado por él para estudiar aquella naturaleza, y modernamente Elhuyar y Rios; y entre los mejicanos el anticuario Sigüenza, los historiadores Clavigero y Veytia, y el astrónomo Gama, que estuvo en correspondencia científica con Laplace.

Al principio de este siglo, en que el arte de hacer versos estaba aún en olor de santidad, tuvo Méjico su turba pastoral de árcades de Roma, en que se apresuraron á alistarse los mas agudos ingenios; pero bien



pronto la literatura cayó en manos de la política, y á aquellos suaves acentos de la musa pastoril sucedieron los roncós bramidos del genio de la revolucion. Empeñada la lucha, ya no se pensó mas que en folletos, proclamas y artículos de periódico; mas hostigado á su vez el dulce genio mejicano de esta destemplada orquesta, vuelve con nuevo vigor cobrado en el duro combate de la polémica política á familiarizarse con las letras, aunque todavía sin direccion fija ni carácter nacional, obedeciendo antes bien á lejanos impulsos y constituyéndose el eco de las voces que parten de Madrid, de París ó de Edimburgo. Sobresalen en esta generosa tarea los nombres de varios jóvenes agitados del patriótico ardor de elevar la literatura de su pais del grande abatimiento en que se encuentra: tales son los de Pesado, Rodriguez, Prieto y Calderon entre otros.

El periodismo ha desustanciado el suelo de aquella sociedad sin haber logrado echar en él profundas raices. El ingenio mejicano, de suyo espontáneo y ligero, dió al punto en el escollo de la facilidad periodística: habia que decir mil cosas, y todo el mundo se creyó llamado á escribir su nombre en la magnífica portada del edificio inmortal de la regeneracion de aquella so-

ciudad. La lectura de algunas obras extranjeras ó de algunas páginas de la historia de Roma y de Atenas, y mas que todo un impávido desprecio de lo pasado y una paleta bien provista con que pintar con colores de rosa el porvenir, eran los dotes é instrumentos que requería el ejercicio de escritor, el cual hablaba como un oráculo en medio de un público nuevo evocado de las entrañas de la sociedad por el acento mágico de la libertad; público que carecia de criterio político y literario, y que estaba pronto á seguir á sus sabios conductores al través de riscos y enmarañados bosques, como de jardines y palacios encantados. Entonces para ser aplaudido no se necesitaba mas que emplear las grandes palabras de libertad, de república, del feroz despotismo de los trescientos años, del Nuevo-Mundo virgen destinado á recoger los restos del naufragio del antiguo; con las que y otras tales se llenaba la laguna de ideas, y no se echaba menos la ausencia de la filosofía, de la lengua y hasta de la gramática, pareciéndoles á los mejicanos que su emancipacion gloriosa debia eximirles tambien del yugo un poco pesado de la hermosa lengua castellana.

Aristides, Caton, Junio Bruto, y qué se



yo cuánto noble griego y romano tenían que consentir de grado ó por fuerza en venir á decorar con sus dichos ó con el relato de sus acciones las arengas y los escritos de los mejicanos, no pudiendo escribirse ni aun sobre aduanas ó alcabalas sin que se encabezase el sublime trabajo con una sentencia de Epitecto, ó con algunos suavísimos versos de Horacio ó de Virgilio: estos hombres eran universales, y sobre todo demostraban un tan gran sabor de clasicismo, que no parecia sino que el republicanismo de Grecia y Roma habia pasado en espíritu á habitar dentro de sus pechos.

Con todo descollaba entre los periodistas tal ó cual escritor un poco mas profundo, cuyas producciones sobrevivirán á esta época fecunda; y entre estos poquísimos no puedo dejar de notar á Mora, clérigo ilustrado, de quien se habia apoderado un grande espíritu democrático, y que escribió, además de innumerables artículos de periódico, una obra notable sobre las revoluciones de Méjico, con sobra empero de pedantismo filosófico. Zavala tambien, historiador contemporáneo, escritor facil, es digno de notarse, aunque no de la consecuencia del primero.

El periodismo ha servido casi exclusiva-

mente en Méjico los intereses de la política, y no en la debida proporcion los de la instruccion científica y popular. Se han empezado á escribir alli algunas revistas; mas sea falta del público ó de los autores, no se han sostenido. Un Boletín de estadística empezó á salir en 1838, y no pasó del primer número; y eso que se trataba de una corporacion, y que en la introduccion se hablaba con tan seguro tono como todo esto: "No arredrará al instituto el temor de ver criticados sus trabajos: por defectuosos que sean, siempre pondrán á la república mejicana al nivel de otras muchas naciones que se cuentan entre las mas antiguas é ilustradas, y que dificilmente le escederán en la perfeccion de su estadística." Con el nombre de Mosáico, Semanario de Señoritas, &c., se publicaban alli algunas compilaciones de periódicos de Europa, ilustradas con láminas, en las que acaso lucia alguna produccion original. En esta línea contaré á la *España pintoresca*, en que con bonitas láminas se dan los mejores artículos de costumbres y literatura que publica la prensa de Madrid; periódico que proporciona á los españoles alli residentes apartar su hostigada vista de la movible, fatigante y á veces desesperante escena política de su patria, para fi-



jarla en otro orden mas puro y estable de bellezas. Merecen en fin contarse entre las producciones de la prensa popular los calendarios que todos los años se publican con grande acopio de noticias y de láminas, y con bastante lujo tipográfico.

En 1826 se publicaron en la república 14 periódicos diarios, 11 semanales, y 747 impresos sueltos. En 1842 habia en la capital dos diarios, el del gobierno y el Siglo XIX, y dos periódicos que salian dos dias á la semana, todos destinados á la política; un periódico francés y dos españoles, que igualmente salian dos dias á la semana, y varias publicaciones semanales: cada capital de departamento tenia su periódico. El tono de la discusion, lánguido en los papeles de primer orden, se animaba con un espíritu virulento en los subalternos. Santa Anna ha tenido despues la alta gloria de encadenar con la prévia censura una prensa moribunda.

El periodismo, que escitó al principio un vivo entusiasmo, ha ido decayendo hasta llegar casi á desaparecer: consiste en que aquella sociedad no tiene la pasion de la discusion de los intereses públicos; y por cierto que el espectáculo que le ha ofrecido la política no ha sido de los mas adecuados

para inspirársela: consiste en que tampoco hay gusto literario en el público. Este gusto le forma la educacion, base de todo progreso en el particular: mil publicaciones periódicas, mil gabinetes de lectura, un ateneo y un liceo en cada villa, si todo esto fuera posible donde no hay apetito de saber, no harian mas que dar un colorido de verdad al fantasma de la vida intelectual. En Méjico no hay liceos (y creo no deban por esta falta apesadumbrarse): un ateneo que en la capital se fundó, daba á mi salida muy pocas señales de vida; gabinetes de lectura no ha sido posible aclimatarlos alli; en fin, las bibliotecas y los museos continúan en el estado, si no peor, en que los dejó el gobierno español. La librería circuló con furor en los primeros años de la independencia, y formó entonces un ramo pingüe de especulacion; pero el público devoraba las novelas y todo género de alimento de frívola ó dañosa instruccion: la manía de las bibliotecas particulares tambien es de aquella época; mas todo esto pasó, como pasan alli los tremendos aguaceros de verano, tan preñados de electricidad y de viento.

En clase de producciones sérias, los eclesiásticos son los que mas atrás se que-



dan, no habiendo sacado á luz nada de su cosecha, si bien con frecuencia han metido la hoz en la agena mies de la política. Los médicos dan á luz un periódico, que forma una coleccion interesante de la ciencia: los jurisconsultos un Boletin en que publican las órdenes y leyes que les conciernen, y algunos artículos de legislacion. Merecen tambien mencion un Febrero Mejicano, un Sala mejicano, manual de jurisprudencia sumamente cómodo y abundante, y mas particularmente una Práctica forense mejicana, en que el Sr. Peña y Peña ha tratado con gran copia de erudicion y mucha solidez las principales cuestiones de esta ciencia; metiéndose además no poco en la jurisdiccion del derecho público y del de gentes, con el fin de poner á la jurisprudencia de su pais á la altura de las innumerables cuestiones de esta especie que suscitan alli las relaciones con los estrangeros.

La cátedra, el púlpito, el foro y la tribuna están reducidos á miserabilísimas proporciones en su existencia. Como no hay sistema de enseñanza ni viva curiosidad de saber en la sociedad, el magisterio está completamente desautorizado. Las creencias amortecidas, el epicureismo de la sociedad,

la desorganizacion y la ignorancia del clero, y el mal giro que ha dado á su influencia no son circunstancias propicias para hacer lucir la elocuencia sagrada. La noble profesion causídica se ve invadida de profanos, y por parte del orden público no recibe estímulos que la reanimen. La tribuna en fin no resuena con los grandes acentos de la elocuencia popular, porque tampoco hay pueblo que la inspire; ni grandeza de ningun orden hay que irla á buscar á Méjico, en donde todo es mezquino, escepto la naturaleza y los recuerdos: en ella no he oido sino tal cual razonador y muchos declamadores. La palabra pues no se anuncia en Méjico con aquella sonoridad de timbre ni con aquella vida de pensamiento y copia de espresion que fuera de esperar en una sociedad que nace repentinamente á la vida pública á la faz de una naturaleza incomparable y en presencia de un mundo que, movido de la novedad del espectáculo, presta atencion esquisita y anticipa su deseo de aplaudir y de admirar. Consiste en que la vida intelectual es pobrísima en Méjico, y la del corazon aún mas mezquina, si cabe: consiste en que no hay alli grandes caracteres, en que todo gime bajo el yugo tiránico de la mediocridad y de la corrupcion,



y en que la situacion es falsa y está en completo desacuerdo con la historia y las necesidades de la sociedad. En cambio la palabra se muestra agil, y á menudo viva y picante en la conversacion.

Ni por esto tienen de sí menos concepto los mejicanos, que con toda inocencia se creen, aun hoy que tantos desengaños han recibido de su negra estrella, grandes políticos, elocuentes oradores, y con una disposicion privilegiada para las ciencias y para las artes. Ya he presentado algunos ejemplos de esta su inofensiva fatuidad, que pudiera multiplicar al infinito; pero me contentaré con esponer uno.

Debatia el Congreso constituyente en 1842 su famoso y malhadado proyecto de federacion con aquel calor con que alli se debaten estas cosas, y que acá pudiera pasar por el frio de la indiferencia. En esto un joven orador, engreido de los laureles que recogia continuamente en la discusion, anuncia un dia gravemente al Congreso, que hacia años estaba meditando sobre un vicio radical de los gobiernos representativos, el cual habia sido ya denunciado al mundo por los grandes pensadores de Europa, pero sin el remedio que debia curarle: él en su modestia se lisonjaba de haber

topado con el precioso hallazgo de este maravilloso específico; y empezando por los griegos y los romanos, entrándose despues por lo mas cerrado del mundo feudal, y saliéndose en fin por lo mas claro de las grandes monarquías que de él han brotado (entre las cuales la pobre España no merece mas que un saludo de desprecio al universal político viajador), saca en limpio de su magnífica peroracion, de la cual estaba colgado el estupefacto auditorio, que en los gobiernos representativos habia un vicio radical, el cual consistia en que en ellos las minorías estaban tiranizadas, y que para redimir las del Egipto de esta servidumbre era preciso suscitarles el Moisés de una legal representacion. Para esto sentaba que la representacion debia sorprender al cuerpo electoral en *daguerrotipo* (sublime imagen empleada por él), y reproducir fidelísimamente los matices todos de la opinion.

No quiera el cielo que el *daguerrotipo* pueda tener una tan funesta aplicacion á la política; porque, Dios mio, ¡qué cuadro tan horrible no reproduciria la representacion de una sociedad sin fe, sin costumbres, sin opinion, en que todos los sentimientos se confunden y todas las fuerzas se chocan y se neutralizan! No solamente Méjico sino



todas las sociedades modernas debieran temblar de semejante atrevida aplicacion. Pero si el pensamiento del impávido publicista era ejecutable (de que yo no vislumbro la menor probabilidad), ¿á qué aspiraba por su medio? ¿A tornar lo de arriba abajo y lo de abajo arriba, como con el bravo rey Don Pedro hizo aquel menguado francés? Pero entonces acababan los gobiernos de mayorías. No era sino para dar una voz á la minoría; mas las minorías, vive Dios que no solo tienen una, sino mil voces y mil lenguas á su disposicion, con que, ya que otra cosa no puedan, atruenan los oidos de las mayorías: las tienen en el reglamento, las tienen en la prensa y en todo el mecanismo del gobierno liberal.

De todos modos, un diputado grave dijo muy gravemente al siguiente dia, que él sabio diputado habia descubierto la piedra filosofal, y una panacea de las enfermedades del cuerpo político; y la prensa añadió que era una gloria inmensa para Méjico haber hecho dar á la ciencia política un paso tan gigantesco.

Yo no quisiera absolutamente desencantar á los buenos de los mejicanos de este culto de adoracion que se tributan á sí mismos, porque él es un síntoma de vitalidad;

solo les aconsejaria que se esforzasen por merecerle, y que para ello saliesen un poco de sí mismos, y mirasen atrás y adelante, á la derecha y á la izquierda.

### CAPACIDAD POLITICA.

“¿Qué habeis hecho de la Francia que os entregué?” preguntaba Napoleon á su vuelta de Egipto; y el mundo pudiera dirigir con mejor razon á los políticos de Méjico una interpelacion semejante y decirles: ¿Qué habeis hecho de la nacion que la independendia puso en vuestras manos, de esa nacion que entonces rebosaba en vida, y cuyos destinos se ostentaban tan grandiosos? ¿Qué partido habeis sacado de las circunstancias propicias que por do quiera le reian; del aura del favor universal, que dulcemente la acariciaba y la impelia? ¿Cómo habeis correspondido á las esperanzas que hicisteis concebir y á los votos fervientes que en ese dia dirigieron al cielo por vuestro acierto en el gobierno los corazones todos que en el mundo palpitan por la independendia y libertad de las naciones?

Esa Méjico, entonces entusiasta de la